

# Los efectos de la dependencia tecnológica

por Héctor Silva Michelena

## *Los efectos de la dependencia tecnológica, la acumulación, el empleo y la distribución*

La elevada dependencia tecnológica que tiene lugar en Venezuela tiene una marcada importancia y ejerce una gran influencia sobre el proceso de acumulación. Este proceso eminentemente social, lo encontramos en las raíces mismas del desarrollo, al punto que algunos lo identifican como el resorte fundamental de la expansión y del desarrollo.

La dependencia tecnológica incide de manera bien concreta sobre el proceso de acumulación por las siguientes vías:

a) Acelera el proceso de concentración y centralización de capitales dando lugar, entre nosotros a la formación de un mercado oligopólico prematuro. Este proceso está ligado a la dimensión de las instalaciones industriales, que a su vez corresponden a mercados más amplios. Como sabemos estas instalaciones son totalmente importadas.

b) Genera, de manera permanente, un desempleo estructural que algunos llaman "desempleo tecnológico".

Utilizando tecnologías que no corresponden a nuestras proporciones funcio-

nales, la función producción contiene muy poco trabajo, razón por la cual la industria genera poco empleo y mucha marginalidad.

c) Como consecuencia de los dos puntos arriba mencionados, la dependencia tecnológica se traduce en una elevada concentración del producto nacional entre los grupos y las capas sociales que ocupan una situación privilegiada en el proceso productivo.

Más adelante veremos que Venezuela es uno de los países donde la distribución del ingreso es más regresiva.

d) La dependencia tecnológica también abre las puertas a la penetración incontrolada de capital extranjero y a su inserción en los sectores entratégicos y fundamentales. De esta manera, la dependencia tecnológica constituye un factor importante en el proceso de desnacionalización real, así como de nacionalizaciones montadas en el aire.

Por otra parte, la dependencia tecnológica constituye una fuente permanente de descapitalización nacional, puesto que genera una fuerte corriente de regalías, pagos de patentes, etc., es decir, pagos al extranjero por concepto de servicios prestados por la tecnología extranjera.

Más adelante estos problemas serán desarrollados e ilustrados con las cifras de las que pudimos disponer.

Pero antes de entrar directamente a considerar los efectos de la dependencia tecnológica, nos parece necesario decir algunas palabras sobre las formas que adopta la acumulación de capital en Venezuela y sobre el carácter que asume dicho proceso social.

### *Las formas de acumulación*

La economía venezolana tiene una doble fuente de expansión: por una parte, la que es fundamental y existe hasta la fecha, el petróleo, que es una fuente de financiamiento en tanto que se trata de un flujo neto de capital y de divisas.

En segundo lugar, hace su aparición un motor secundario de expansión, desconocido hasta antes de los años 60, constituido por la acumulación interna de capital, que tiene su origen en la industria de la transformación y en el sector de servicios. Es así como aparece un nuevo elemento de expansión, la inversión interna; no obstante, éste siempre se verá estimulado por el gasto público.

Como resultado del proceso de incorporación de tecnología importada mediante la sustitución de importaciones y la intensidad del proceso de intervención protectora del Estado, podemos decir que en el proceso de acumulación de capital de Venezuela se desarrollan formas particulares.

Las principales formas de acumula-

ción que se pueden distinguir en Venezuela durante el periodo 1960-1973 son las siguientes:

En primer lugar, se encuentran las que podríamos llamar formas iniciales de acumulación y que podríamos comparar con lo que Marx llama acumulación primitiva, la cual presenta un doble aspecto. Por una parte, el proceso de proletarización progresiva y la descomposición de las relaciones de producción no capitalistas en la agricultura, que se ven aceleradas particularmente por el proceso de Reforma Agraria que desintegra la pequeña producción mercantil y acelera la penetración de relaciones capitalistas de producción en el campo. También tiene lugar la transformación del campo en una economía dirigida fundamentalmente por las relaciones de producción capitalistas, lo cual está ligado a la crisis agrícola como veremos a continuación. Por otra parte, en las ciudades tiene lugar la descomposición final del antiguo artesanado tradicional. Al mismo tiempo que elimina al viejo artesanado, la acumulación da lugar al surgimiento de un neoartesanado y al nacimiento de varias pequeñas empresas que no tienen los mismos rasgos del viejo artesanado, pero que aparecen y constituyen industrias, debido al contexto generado por las grandes empresas monopolísticas y oligopólicas que se implantan en los centros urbanos.

Es evidente que la penetración de las relaciones capitalistas de producción en el campo determinó el proceso migratorio rural-urbano que adquirió una intensidad sin precedentes en América Latina. Un considerable proceso de urbanización determinó la salida de la mano

de obra más joven dejando en el campo a la mano de obra envejecida, ya que fueron los viejos los que quedaron a cargo de la agricultura venezolana.

Otra forma inicial de acumulación es la que está ligada a la acción del Estado en nuevos campos: las grandes obras públicas originadas por los esfuerzos del Estado para valorizar los recursos naturales inexplorados y, por ejemplo, las grandes obras hidráulicas de irrigación y conservación, así como los grandes caminos de penetración y la red carretera que conduce a la integración económica del territorio nacional, todo lo cual ha alcanzado un nivel muy superior al de antes de 1960.

El peso del Estado en este proceso de las formas iniciales de acumulación, fue verdaderamente considerable.

En segundo lugar, vemos aparecer la forma de acumulación típicamente capitalista, es decir, el desarrollo de un sector manufacturero cuyas características mencionaremos más adelante. Lo que desde este momento nos interesa subrayar es la aparición de un sector industrial cuya estructura cambia de 1960 a 1973, disminuyendo las industrias tradicionales y aumentando progresivamente el peso de las industrias intermedias y mecánicas. Este sector, que si bien es capaz de generar un cierto excedente económico, no ha logrado adquirir la fuerza endógena suficiente dentro de su propio proceso de inversión a través de la típica reproducción ampliada del capital que se establece como un ciclo en el proceso de acumulación de capital. Esta forma no sólo está correlacionada con la anterior, sino que también le es complementaria y, en ambos ca-

sos, el Estado juega un papel de promotor.

En tercer lugar, tenemos una forma bastante nueva del proceso de acumulación (que constituye otra característica muy significativa de la economía venezolana), que consiste en el desarrollo acelerado de la acumulación financiera, es decir, de la apropiación del excedente bajo su forma financiera; excedente que se extrae por diferentes medios. Esta forma financiera de acumulación se presenta en Venezuela bajo una forma anticipada y problemática. En las economías desarrolladas constituye su culminación; lo mismo sucede en el caso de Brasil.

Sin embargo, en el corto plazo de 15 años la economía venezolana desarrolló formas financieras de acumulación extraordinariamente importantes por el volumen del excedente acaparado y por la canalización que las empresas fueron capaces de dar a esas formas financieras de excedente.

Con respecto a la acumulación de capital debemos decir que durante este periodo se inserta también la acumulación productiva del Estado a través de sus empresas básicas, tales como la siderurgia, la petroquímica, la cv<sup>1</sup> y, de manera asociada, la compañía del aluminio. Es decir, que vemos cómo el Estado participa no sólo en las formas iniciales de valorización de los recursos sino también en la forma productiva al establecer empresas, que son manejadas como institutos autónomos, cuyo comportamiento político es capitalista y que

---

<sup>1</sup> Corporación Venezolana del Petróleo.

están al servicio de la acumulación privada. También tiene lugar la aparición y consolidación de un sector capitalista del Estado cuyo estudio resulta indispensable para poder entender la situación de las medidas recientemente adoptadas por el nuevo gobierno, así como el conjunto de procesos que se desencadenaron en 1974.

### *El carácter de la acumulación*

Y bien, ¿cuáles son las características de ese proceso de acumulación? ¿De qué manera podríamos penetrar en él para poderlo ver y distinguir como un índice de la economía?

Las características son las siguientes:

Para empezar recordemos que en Venezuela, al igual que en otros países, se inicia con la etapa fácil de industrialización frente a la etapa más difícil que se caracteriza por la elaboración de medios de producción y bienes intermedios y que exige grandes capitales, una tecnología complicada, mano de obra calificada, grandes mercados y un largo periodo de maduración que, por supuesto, atenta contra la rentabilidad a corto plazo.

Ahora bien, las fuerzas que normalmente operan para que la etapa fácil tenga lugar objetivamente antes que la otra, funciona más intensamente en Venezuela; es decir que la etapa fácil lo fue más en Venezuela, de ahí que la gama y diversificación consumista de la industria alcanzara un margen considerable, conocido posteriormente y con igual retraso, solamente por las economías brasileña o mexicana.

En este proceso debemos subrayar el

hecho de que esta industria se genera y se articula de una manera muy diferente con los otros sectores productivos, en relación al mismo proceso en los países desarrollados. Veamos esto:

En primer lugar, nuestra industria aparece para satisfacer un mercado selectivo de alta concentración de ingresos y se orienta hacia ese tipo de mercado, particularmente en su fase de producción de bienes duraderos.

En segundo lugar, debido a los numerosos cambios y al bajo precio del capital en relación con la mano de obra, los empresarios prefieren técnicas altamente capitalistas, razón por la cual introducen una tecnología fundamentalmente moderna en los diferentes estratos industriales, lo que determinará que el contenido de fuerza de trabajo o de salarios en los costos de producción sea pequeño. En promedio, para la industria en su conjunto, se destina tan sólo un 15.4% del valor bruto de la producción a la remuneración de la mano de obra. Si hacemos una selección por categorías, encontraremos que este coeficiente es de 14.3% para la gran industria, que genera el 72.5% de la producción industrial y emplea el 54.6% del total de trabajadores industriales. Con esto queremos subrayar que la industria venezolana surge con una contradicción: al gastar tan poco en salarios restringe las posibilidades de expansión del mercado interno para la propia industria. Esta situación actúa en forma restrictiva particularmente sobre la industria de consumo, acelerando la redistribución regresiva del producto real.

Hace falta subrayar, de paso, un fenómeno paradójico: a pesar de la tentativa

hacia la mecanización moderna, la industria fabril venezolana tiene una productividad muy baja, inferior a la de los sistemas industriales comparables, tales como los de Colombia, Chile, Perú mucho menor que la de Argentina, Brasil y México. Suponemos que este fenómeno está ligado a la organización misma del trabajo y la producción, a la selectividad de los mercados internos y, sobre todo, a la estrecha asociación entre la gran industria y las grandes finanzas, hecho que, por lo demás, subrayaremos a continuación.

En efecto, durante este periodo aparece otra característica importante que es necesario subrayar: la integración progresiva de la acumulación real con la acumulación financiera dentro de los grupos financieros que, junto con el Estado, manejan la sociedad venezolana.

En el periodo 1960-61, el ritmo de crecimiento industrial disminuyó como consecuencia de la crisis fiscal que tuvo lugar durante este periodo y debido a que hubo una violenta contradicción en los medios financieros y en la banca, lo cual hizo imposible el suministro de los medios necesarios para la industria. Pero en el último trienio la situación ha cambiado, los cambios en la estructura social venezolana determinaron que una parte creciente de la producción de bienes y servicios financieros se integrara a los grupos de esta rama mediante un doble movimiento: aquellos que estaban enclavados únicamente en la producción se desplazaron hacia los sectores financieros y establecieron sus propias empresas financieras y viceversa, y aquellos que estaban exclusivamente en los sectores financieros se desplazaron

hacia la producción. En esta forma, con este doble movimiento se inicia una integración real y financiera que no carece de importancia.

Esto es importante ya que permite que un grupo dentro de una clase social maneje las formas de acumulación de acuerdo a sus propios intereses, lo cual generalmente va en detrimento de la inversión en la agricultura y en las industrias de amplio consumo. En lo que se refiere a las industrias productoras de bienes de consumo duradero, su financiamiento resulta mucho menos caro cuando es realizado por el grupo financiero que les suministra el crédito directamente para llevar toda la plusvalía, generada por los obreros de la industria, a la misma bolsa. De esta manera la gran industria y las grandes finanzas conforman un importante sector privado cuya rentabilidad es sustancialmente superior a la del resto de la economía no petrolera. Por supuesto que en este sector privado el capital extranjero, bajo sus múltiples formas, juega un papel decisivo.

Por otra parte, esta integración (aunque parcial y embrionaria) de las formas reales y financieras de la acumulación, hace que la política monetaria en Venezuela se encuentre siempre con dificultades crecientes para realizarse. Para nosotros ya no es posible dilatar o contraer la oferta de medios de pago a discreción, a través de simples manipulaciones monetarias (ya sean variaciones sobre el encaje legal de la banca o sobre las tasas de interés), debido a que éstas ya no responden a la ofertas y demandas independientes, sino que responden a los intereses de los grupos

financieros. Como elemento indicador de la reciente apertura de los mercados de capital podemos señalar que ha sido detectado que la fuga de divisas y capitales se produjo a través del siguiente mecanismo: el sector financiero otorgaba créditos a las compañías transnacionales y éstas, que normalmente debían utilizar dicho crédito para pagar las deudas financieras sobre inventarios, créditos o materias, utilizaban el dinero para especular con divisas en los mercados monetarios externos. Esta acción es posible únicamente gracias a la creciente integración del sector real con el sector financiero.

Es necesario subrayar, además, que la asociación entre la producción y las finanzas acelera la rotación del capital, acortando su ciclo y acelerando por tanto la producción de plusvalía, aumentando, como veremos más adelante, la tasa de explotación, es decir, la capacidad para extraer la plusvalía a los trabajadores venezolanos.

Pasemos ahora a un aspecto significativo: como consecuencia de lo anterior el proceso de acumulación, bajo cualquiera de sus formas, está distorsionado. ¿Qué quiere decir esto? Un proceso de acumulación no se distorsionará en tanto que los estímulos a la inversión en los sectores básicos (agricultura, manufactura masiva, electricidad, comunicaciones, transporte y comunicación) sean suficientes para evitar una ruptura en el ciclo de acumulación de dichos sectores.

De esta manera, en la economía venezolana el proceso ha provocado lo siguiente: para 1973, año en que presenciemos la culminación del proceso,

vemos que del valor agregado en la agricultura (la creación de la plusvalía más la participación de los salarios) 42% pasa al trabajo y 58% al capital, en lo que llamamos "excedente de explotación". He aquí, pues, una participación relativamente importante del trabajo (42% a 58%); en la industria, esta proporción es de 59% para el trabajo y 41% para el capital; en la construcción 48% para el trabajo y 22% para el capital, de manera que en la agricultura, la manufactura y la construcción la participación del trabajo en el valor creado es siempre superior al 40%. Pero en los sectores financieros esta participación es de 24% para el trabajo y 76% para el capital.

Debemos notar que existe una profunda distorsión en el proceso de acumulación dentro de los sectores productivos tanto de bienes como de servicios básicos.

Otro aspecto que ilustra esta distorsión es el siguiente: en la producción de capital fijo durante 1973, encontramos que el 63% fue producido en los sectores no básicos, agravando la tendencia iniciada a partir de 1969, año en el cual la acumulación de capital en esos sectores fue de 55%. En fin, otra distorsión verdaderamente importante se encuentra en el hecho de que la industria manufacturera se desarrolla fundamentalmente absorbiendo muy poca mano de obra y se orienta, prácticamente desde sus inicios, a la producción de bienes suntuarios.

Tengamos presente que en 1960 no se producían en el país aparatos de radio, ni televisores, ni aparatos electrodomésticos. En la actualidad toda esta

producción es interna y aun cuando presenta diferentes grados de desintegración, la dependencia tecnológica a los insumos importados es total.

Este proceso ha determinado que las relaciones agroindustriales, dentro del proceso de acumulación, presenten una característica notable y ésta es que la agricultura siempre ha sido explotada mediante sus relaciones con los otros sectores: esta agricultura no ha recibido por parte de la industria los estímulos necesarios para lograr un desarrollo capitalista intensivo, de tal manera que el capitalismo que se implanta en la agricultura es un capitalismo extensivo de baja productividad, salvo en algunos núcleos. Cuando se da la penetración característica del capitalismo en la agricultura, vemos que se desarrolla un capitalismo agrario de acuerdo con el cual, los viejos productos de subsistencia —generados en condiciones no capitalistas fundamentalmente por el sector de los CO-NUCOS<sup>2</sup> y por la pequeña producción mercantil (tales como el maíz y la cañota)— presentan una fuerte tendencia a la crisis, sin que las nuevas relaciones mercantiles muestren, en su totalidad, una clara tendencia a reemplazarlos.

La crisis de aprovisionamiento de diversos productos alimentarios que sufre Venezuela está estrictamente relacionada con la forma distorsionada del proceso de acumulación en sus relaciones agroindustriales. La introducción del capitalismo en el campo puso a la agricultura venezolana al servicio de los mecanismos que operan a favor de la marginalización y de la regresividad de la distribución del producto real.

### *Las manifestaciones empíricas: concentración, empleo y distribución*

Todo lo que acabamos de decir en torno al proceso de acumulación en Venezuela se manifiesta a nivel empírico en tres tendencias muy claras: la concentración y centralización del capital, el desempleo y la mala distribución del ingreso.

La primera tendencia, la concentración y centralización del capital, puede ser detectada en la industria de la transformación donde la presencia de capital extranjero y la adopción de procesos tecnológicos modernos, actúan como catalizadores de la concentración y centralización y como destructores de la pequeña producción industrial.

Así, en 1961 el 82% de los establecimientos industriales eran pequeñas industrias (entre 5 y 20 obreros).

En 1971 cuando esta cifra descendió a 69%, notamos la mortalidad bastante elevada de la pequeña industria que en 1961 ocupaba el 32.6% de los trabajadores industriales descendiendo a 19.2% en 1971.

En lo que se refiere a la gran industria, que en 1961 representa el 2.6% del total de establecimientos, aumenta a 7.1% un decenio más tarde. En lo que se refiere al empleo, éste ocupaba el 37.2% de la población económicamente activa, alcanzando un 56.6% diez años más tarde.

En lo que concierne a la producción, podemos decir que 3/4 partes de la producción industrial está concentrada en

<sup>2</sup> En Venezuela: una pequeña parcela de tierra.

un reducido 7% de los establecimientos industriales. Es necesario hacer notar de qué manera tiene lugar este intenso proceso de concentración y centralización del capital en una economía subdesarrollada como la de Venezuela.

La segunda tendencia clara que aparece es la presencia del desempleo y subempleo estructurales. Esto determinará, en primer lugar, una forma distorsionada de empleo, de tal manera que en la producción de bienes y servicios de base no agrícola tenemos ocupado un 20% de la población económicamente activa (546,000 personas), mientras que en el comercio y los servicios públicos tenemos el 45%, cerca de un millón y medio de personas, es decir, que 3 veces más personas son ocupadas por los servicios no productivos, lo cual resulta y se hace necesario en el actual proceso de acumulación. Pero en lo que se refiere al desempleo, debemos decir que actualmente el número de desempleados se estima en 560,000, mientras que el número de subempleados se acerca al 20% de la fuerza de trabajo (más de 600,000, lo cual quiere decir que en Venezuela entre desempleados y subempleados tenemos más o menos 1.200,000 personas, cifra que equivale aproximadamente al 40% de la población en edad de trabajar). Es decir que en Venezuela las manifestaciones estructurales de desempleo y subempleo son más profundas que en el resto de los países latinoamericanos que han soportado el proceso de sustitución de importaciones, tomando en cuenta el volumen de recursos del capital utilizado en el periodo 1960-1973.

La tercera tendencia es también clara y significativa y se refiere a la distribu-

ción cada vez más desigual del ingreso.

En primer lugar, podemos decir que si bien entre 1957 y 1970 los patrones de distribución del ingreso de las familias cambiaron ligeramente, continuaron siendo fuertemente desiguales; entre nosotros aproximadamente el 5% de la población más rica se apropia hasta el 30% del ingreso nacional. De acuerdo con los datos oficiales, el 20% de la población trabajadora gana menos de 250 Bs (bolívares) al mes y el 60% de esta población percibe menos de 100 Bs al mes. Dicho de otra forma, 3/5 partes de la población trabajadora de Venezuela se encuentran muy cerca del mínimo necesario para reproducir su fuerza de trabajo.

Los cambios que tuvieron lugar entre 1957 y 1970 no muestran ninguna tendencia a la distribución, sino por el contrario muestran un proceso significativo de la economía subdesarrollada moderna que empieza a gestarse en Venezuela y que en Brasil es muy clara: la transferencia del ingreso de las capas más pobres a las capas medias, es decir, se produce una dilatación de las capas medias. Un proceso tal resulta absolutamente necesario en este modelo de acumulación, en el cual el sector de bienes duraderos es una fuente expansiva, ya que para adquirir los aparatos electrodomésticos y automotores es necesario cierto nivel de ingresos y una base poblacional que abastezca al 5% más rico. El mercado fundamental debe sustentarse en las capas medias más numerosas y por esta razón requiere de la transferencia del ingreso desde las masas populares (o sea empíricamente relativo) a fin de crear un mercado para la



industria modernizada de bienes durables. En Brasil esto es muy claro y tuvo como resultado una política económica, deliberada, de congelación de salarios y de dictadura. En Venezuela fueron las fuerzas del mercado y la especulación inmobiliaria las que determinaron el que la norma de generación de plusvalía, es decir, la productividad del trabajo, se haya incrementado más rápidamente que los salarios. En el conjunto, mientras que la productividad del trabajo se incrementó (en 10 años) en 72%, el costo de la mano de obra aumentó solamente en 60%. Pero es particularmente en las industrias mecánicas donde la productividad del trabajo se incrementó en cerca de 147%, durante el decenio 1961-1971, mientras que el costo de la mano de obra aumentó solamente en cerca de 65%.

Para la industria de la transformación en su conjunto la norma de explotación fue de 158% en 1961, aumentando a 177% en 1971. El incremento más elevado lo experimentó la industria mecánica en la cual pasó de 83% a 175% en el periodo que nos referimos. La industria mecánica representa el 3% del valor agregado total de la industria y ocupa el 16% de la fuerza de trabajo industrial.

Los resultados de esto son bien conocidos, la creación de un mercado oligopólico, con pequeñas empresas que se convierten adlater en grandes empresas: el mercado es abastecido siempre por una gran empresa, a la cual está subordinado el conjunto de pequeñas empresas satélite, que son reconstruidas o destruidas dando lugar a ciclos de expansión y contracción. Mientras se habló de la

muerte de la pequeña industria sobreentendimos que se trata de una modalidad clara, que resulta de las nuevas empresas creadas por la gran industria, de las que se sirve a través de la utilización de mano de obra barata fuera de la gran empresa. Esto es muy característico en el proceso de acumulación en Venezuela.

En el extremo opuesto tenemos otro concepto que ya consideramos: la demanda selectiva sobre estos bienes no necesarios que da lugar al reforzamiento del proceso, es decir, que para reanimar la industria es indispensable un mercado apropiado, el cual está constituido por las clases medias; entonces, los ingresos y los créditos deben ser transferidos hacia las capas medias para estimular la demanda y las inversiones en esas industrias. Podemos darnos una idea del surgimiento de la industria de bienes durables con los siguientes datos: entre 1961 y 1971, las industrias tradicionales disminuyeron su participación en la formación del valor agregado industrial de 54% a 43%; durante el mismo periodo, la industria mecánica representada esencialmente por el material de transporte y máquinas eléctricas, subió bruscamente de 9.7% a 16%, lo cual constituyó el 3% del valor agregado total. Y debido a que la norma de explotación en esta rama de la industria es muy elevada (175%) se transforma en una tendencia reforzada hacia nuevas concentraciones del ingreso.

### *La etapa de la acumulación*

Ahora toca señalar específicamente el papel prominente del Estado en el pro-

ceso de acumulación. El Estado venezolano contribuyó directamente en cerca de 40% a la formación de capital; pero esta grandeza esconde la verdadera participación y la influencia del Estado en todo el proceso de la economía venezolana. La nueva política de fijación de los precios del petróleo, de acuerdo con la OPEP, amplificó sin medida posible la proyección del Estado en la economía venezolana.

Hablando con propiedad, con respecto al sector privado no se puede decir que en Venezuela existan verdaderas industrias punteras como en Brasil o México. Es cierto que en Venezuela esos sectores emergen, pero, el circuito se obstruye en cuanto el Estado deja de protegerlo. En Venezuela, las inversiones industriales aparecen sólo bajo la sombra del Estado.

Se estima que para que la clase capitalista venezolana invierta un *bolívar*<sup>3</sup> en acumulación productiva, el Estado debe gastar cerca de dos bolívares en obras de infraestructura, comunicación, en exoneraciones fiscales sobre materias primas, en subsidios directos a la producción y en préstamos no solventables. Es decir, que el conjunto de los considerables gastos realizados por el Estado es necesario para que la burguesía venezolana se arriesgue un poco. Esto desmiente la tesis sobre la audacia y la iniciativa de la burguesía venezolana, puesto que, sinceramente, no es audaz una burguesía que para invertir un bolívar debe cubrirse bajo la elevada protección política y financiera del Estado venezolano.

El Estado también ha cumplido con un importante papel en la penetración

de capital extranjero en la industria, el comercio y todos los servicios. En efecto, si excluimos la muy tímida disposición relativa a la participación extranjera en la red bancaria, podemos decir que el Estado venezolano ha dejado a los flujos de capital transnacional en completa libertad, a todos los niveles y direcciones imaginables. Hasta la entrada (bastante tardía en 1972) de Venezuela al "Pacto Andino", ningún gobierno dictó las disposiciones, reglamentos y leyes para regular, aun en forma mínima, las actividades de capital extranjero.

Haciendo a un lado las muy evidentes disposiciones relativas al petróleo (y todas sus fases) y del hierro, no hay en Venezuela estadísticas disponibles que permitan cifrar la verdadera influencia del capital extranjero. Al principio de estos comentarios, dimos algunos criterios que podrían servir para estimular algunas de las influencias cuyo grado es elevado.

La tercera encuesta industrial (1971) excluye los beneficios y las reservas de las industrias extranjeras examinadas, limitándose únicamente al capital suscrito por las personas físicas o jurídicas que no residen en el país. No obstante, encontramos indicaciones interesantes; he aquí algunos porcentajes de capital extranjero, considerado como gran industria (más de 100 empleados), en relación con el capital total invertido en la gran industria, por ramas correspondientes: aparatos y materiales eléctricos (cables, aislantes, tubos, pilas, acumulado-

<sup>3</sup> Bolívar: Unidad monetaria venezolana. Un dólar = 4.30 Bs.

res, etc.) 80%; industrias de base no ferrosa 49%; cuchillería, ferretería, herramientas 46.7%; vidriería 42%; productos metálicos (recipientes, tornillos, válvulas, etc.) 41.6%; automotores 40.4%; neumáticos y cámaras de aire 37.3%. En la tercera encuesta industrial se encuentra una descripción más completa. Las inversiones extranjeras son muy lucrativas: el 13.8% registradas por la encuesta industrial percibieron el 19% de los beneficios totales de la industria de la transformación, dando lugar a un coeficiente de ganancia —capital suscrito de 0.57%— superior al promedio industrial, que en su conjunto tuvo un coeficiente de 0.41%. Si excluimos el refinamiento del petróleo, el coeficiente de 13.8% es la participación del capital extranjero en la industria de transformación según la tercer encuesta industrial.

Un simple vistazo al renglón de servicios en la balanza de pagos sería suficiente para mostrar la libertad absoluta con la cual el capital extranjero repatria sus enormes ganancias, por tanto, el Estado venezolano ha sostenido y protegido ampliamente las inversiones y los beneficios privados nacionales y extranjeros. La descapitalización y desacumulación de la economía nacional constituye uno de los efectos más notables de la dependencia tecnológica.

Este papel de sostén fue llevado a su máximo extremo gracias a la función de la industria de base —petróleo, petroquímica, energía eléctrica y metalurgia. El Estado realizó enormes inversiones en aquellos sectores donde los productos se venden como productos semiacabados al sector privado nacional

y extranjero. Dicho sector se benefició de una considerable reducción en los costos, lo cual, no obstante, siempre se traduce en mayores ganancias pero nunca en precios más bajos. Mediante esta vía, el Estado proporciona una enorme subvención adicional a los grandes grupos económicos tanto locales como extranjeros.

A partir del momento en que Venezuela se convirtió en un país petrolero, el Estado ejerció una influencia (activa y pasiva) considerable sobre la vida social venezolana. Todo el ingreso derivado del petróleo debe pasar por manos del Estado antes de ser absorbido por los canales establecidos en el sistema. Esta situación proporcionó siempre la posibilidad concreta para que esos enormes ingresos fueran el objeto de la planificación, a fin de canalizar de manera adecuada el excedente petrolero obtenido a través de la acción política concertada. En los quince años que transcurrieron de 1959 a 1973, la importancia de los gastos públicos dependió siempre de los ingresos derivados del impuesto petrolero que asciende a 1,100 Bs por habitante al año (11 mil millones de bolívares anualmente). Esta es una cifra sin precedentes en América Latina.

Sin embargo, el Estado nunca acciona esta potente palanca para re canalizar esta voluminosa masa financiera en dirección a un patrón de acumulación progresivamente orientado hacia el consumo popular y hacia una distribución más equitativa del ingreso real. Bien por el contrario, el Estado distribuye el excedente petrolero hacia un patrimonio social en función de la acumulación dis-

torsionada que ya hemos examinado, con la consecuencia de convertir el excedente social en patrimonio exclusivo de un 5% de la población.

En 1972, las ganancias repatriadas sobrepasaban los mil millones de dólares; en 1973, la cifra fue superior a 1,680 millones.

Este es el balance de quince años consecutivos de acción gubernamental, que se autoproclamaron reformistas, a pesar de que no condujeron a ninguna reforma social. Porque aun la Reforma Agraria —izada en cándida bandera con bombo y platillos en los campos de Carabobo, escenario de la batalla final de nuestra independencia política— concluyó con el más absoluto fracaso. El equipo gubernamental que llegó al poder en marzo de 1974 reconoció públicamente el colapso de la agricultura y el desastre de una reforma agraria que consumió, en aras de la burguesía, miles de millones de bolívares arrancados a la nación.

## *Conclusión*

Como ya sabemos, durante el periodo 1960-1973 la economía venezolana ofrece dos puntos de reflexión: la sustitución de importaciones (iniciada en 1960) y la fijación unilateral de los precios del petróleo (1971-1972). La sustitución de importaciones jugó un papel importante hasta 1968-1969, en tanto que los precios del petróleo se mantenían anormalmente bajos. A partir de esta fecha, los precios se recuperan, y de un promedio de dos dólares por barril suben a

más de siete dólares a fines de 1973, y a más de 14 dólares a principios de 1974. El presupuesto público pasó abruptamente de 14 mil millones de bolívares en 1973 a 42 mil millones en 1973.

Se ha mostrado en varias ocasiones el peso del Estado en la vida socioeconómica venezolana, peso que le ha sido otorgado por el petróleo. Para 1974, el 80% de la recaudación fiscal, cerca del 40% de la formación del capital y más del 25% del consumo del Estado, tuvieron su origen en el petróleo. Después de 15 años de industrialización, podemos decir que el dinamismo de la economía venezolana aún proviene del petróleo y de su primera función derivada: el gasto público y la acción protectora del Estado.

Pero hay aquí una cosa sobre la cual conviene llamar la atención. En Brasil, por ejemplo, la acción directa y productiva del Estado (dictatorial) es fundamental, la economía brasileña tiene tres pilares clave y complementarios: el sector privado nacional (bienes de amplio consumo, construcción civil y finanzas); el sector extranjero (bienes de consumo duradero y bienes de capital); y el sector público (bienes intermedios y servicios públicos). Desde hace mucho tiempo el Estado ha jugado un papel activo en el proceso de acumulación, configurándola sobre la base de la marginalización de las mayorías, y de la concentración económica en asociación con el capital transnacional.

El Estado venezolano, por el contrario, ha utilizado todo su poder financiero más bien como un magnífico padre de la burguesía, que bajo la autoridad de éste hace y deshace a su capri-

cho, y determina, con sus decisiones privadas, el deformado modelo de acumulación descrito anteriormente.

El Estado venezolano gasta sus voluminosos ingresos en función de las formas de acumulación que favorece el enriquecimiento de la burguesía. Su intervención en calidad de productor es tardía y ha progresado muy lentamente y siempre al servicio de una economía orientada a satisfacer las “necesidades”

o mejor dicho, los caprichos de una minoría urbana.

El gobierno que se inició en marzo de 1974 reconoció esta situación. La oficina de planificación parece haber comprendido que el patrón actual de acumulación está excluido y que no conduce al desarrollo. Por lo cual se han adoptado algunas medidas distributivas reformistas y el proceso de nacionalización del hierro y el petróleo.